

Almería Nueva

HEMEROTECA PROVINCIAL
L. N. 2

AÑO II

BISEMANARIO RADICAL

NUM. 25

Director: Serafín Montoro Padilla

PREMIO DE SUSCRIPCIÓN
Almería, un mes, . . . 0.75 pts.

ALMERIA 25 DE ENERO DE 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION
MALVAR, 3

AVISO

Rogamos a los señores suscriptores de fuera no demoren el pago del trimestre vencido, para evitar perjuicios á esta Administración.

Los envíos pueden hacerlos en sellos de 0'15 céntimos, á nombre de nuestro director, á la calle de Malvar núm. 3, donde hemos trasladado nuestras oficinas.

¡En Marcha!

Fieles á nuestros propósitos y haciendo coraza de las convicciones, que son parte íntegra de la democracia que inspira la irrevocable firmeza y valentía con que los de ALMERIA NUEVA sostenemos el credo político que nos sirve de rodela contra los ataques y dardos que los enemigos del progreso y la civilización incesantemente nos dirigen; enhiesta y tremolante la bandera, á cuya sombra se amparan las entusiastas huestes de republicanos, proseguimos nuestra triunfal marcha sin vacilaciones ni cobardías, con la fé y fortaleza que nos presta la santidad de la causa que defendemos, á semejanza de aquellos esforzados paladines de arcaicas y desaparecidas tradiciones, que luchaban á campo raso y á pecho descubierto como soldados, y ante sus acometidas, el enemigo disperso y acorralado, acababa por encerrarse en las catacumbas de la Roma católica, ó en los laberintos de la Creta pagana.

Hacen cerca de cuatro décadas, que la reacción más tenebrosa, se ceba en esta patria querida y esquilmada, que siendo rica, mendiga compasión y respeto, y que cubre sus laceradas carnes con los guñapos á que sus gobernantes redujeron su hermoso manto de matrona regia.

De sus purulencia se nutren cuantos gusanos concibe el Vaticano, y cuantos roedores engendra una política malsana, suicida y pestilente.

Especie de «lepra infecciosa» la «clerigalla» y la «frailería» monástica, se ceba en sus miembros, ávida

de acabar de cubrirla con sus ronchas y repugnantes costras.

A semejanza de epidemia ó calamidad, todos los vampiros de la política venal, cual langosta, se extienden por su suelo fértil todas las legiones del parasitismo aristocrático, el interminable hormiguero de «caciques» que hacen de los pueblos descarada granjería y de los ciudadanos, despreciables manadas de borregos.

Próximo el fin de España entre extertores de agonía, que es coreada á modo de responso por las satánicas risotadas de la creciente ola negra que amenaza inundarlo todo, ha llegado el momento de evitar á todo trance la invasión de estos nuevos «bárbaros» que un día cayeron sobre la Roma Pontificia, y hoy están posesionados de la tierra, si no queremos que de vergüenza en vergüenza, caiga al fin el glorioso nombre de Iberia en el lodo más pestilente y sus riquezas en poder de los ladrones de todas calañas.

Ese dique de contención seremos nosotros los republicanos, los que amamos á la madre común; contra las hordas negras combatiremos sin tregua ni descanso los ejércitos rojos, á cuyo empuje caeran por tierra los falsos ídolos y los pedestales donde exhiben sus tiranías y soberbias los ególatras y los fascinerosos.

Puestos en marcha, todo será arrollado por la Justicia que es incorruptible, que es severa, que es santa, y que con su simbólica espada combatirá á los enemigos de la Patria, sepultándolos en sus guaridas para que no salgan más de ellas á inficionar el ambiente nacional.

Esa es nuestra augusta misión, y á ella invitamos á todos los hijos generosos de España de todas condiciones, para que cual leones confabulados, demos un supremo zarpazo que arranque nuestras libertades de la odiosa reacción, del despotismo y de la tiranía.

Nosotros los «rojos» lanzamos el reto.

¡Hay quién lo recoja!..

¡En marcha!

Soy desgraciado
hasta «pa» el andar;
no doy un paso sin que me tropieca
con un capellán.

Lerroux á Almería

Cada vez se acentúan más los rumores que hace días vienen circulando, de que en el presente mes nos visite el valiente jefe radical D Alejandro Lerroux, el que según se asegura, hará campaña política en esta provincia.

¡Falta hace que venga el caudillo calumniado por los Jefes de la Conjuración, para que vea cómo las gastan por aquí «algunos» republicanos de significación!..

En todas partes cuecen habas, y nosotros le señalaremos quienes lo hacen á «calderadas».

DERECHO A LA VIDA

Hace poco tiempo leímos en la prensa la odiosa, triste, espeluznante, de un hombre, falleciendo de inanición por esas calles. Rechazósele bajo pretextos fútiles, altamente inhumanos, de cuantos establecimientos benéficos reclamara auxilio. No conmovió el lastimoso estado de aquel mártir, y en medio del arroyo, como una bestia, murió sin que su extenuado cuerpo pudiese descansar en mísero colchón, sin que sus labios, reseco por la abstinencia y cansancio, hallaran el más pequeño alimento reparador de su organismo torturado de dolor y sufrimientos, sabe, Dios cuanto tiempo contenidos.

Poco después, en un desmante de la calle de Alberto Aguilera, otro desgraciado sucumbía agarrotado por el frío y por el hambre. Sus compañeros de guardia, espantados, corrieron en busca de socorro ya tardío; dicen lenguas haber entre ellos «cierto sacerdote de raídos hábitos» y una pobre costurera, ambos, naturalmente, como su infortunado huésped, en el más completo estado de miseria.

Estos días, hambriento y helado, ha muerto también un matrimonio.

¡Horrible maldición la que, al despedirse de la vida, debió brotar de aquellos labios trémulos!

¡En España, que blasona de culta y hospitalaria, en pleno siglo xx, pereciendo sus ciudadanos por las calles, faltos de alimento y abrigo, en tanto ceden á frailes y monjas sus bienes los poderosos!

Tragedias análogas arrancan lágrimas de dolor, al ver cómo esta pobre Patria se hunde más y más en el ciemo de la vileza y la corrupción.

Necio quien, sintiendo los fustazos del hambre en su estómago y los estremecimientos del frío en sus huesos, no se lanza airado á defender la vida contra la apatía de esta miserable sociedad que asiste impasible al espectáculo de su desquiciamiento, y que se indignaría si alguien le dijera á uno de esos infelices:

¿Te encuentras sólo? ¿Te niegan tus semejantes pan, ropa con que cubrir tus carnes ateridas?

¡Roba, estulto; mata, imbécil, si es preciso, antes de cuer como un espectro! ¡Si hasta los animales se lanzan furiosos sobre el primero que cruza su camino cuando les acusa el hambre! ¡Y eres superior á ellos!

Carlos de ROZAS.

SIMILES

Un amigo nuestro dedica á los admiradores del bello sexo los siguientes similes acerca de la mujer.

Soltera, es una flor; casada, una semilla; viuda, una planta descuidada; hermana de la caridad, una planta medicinal; y suegra, una enredadera.

Como soltera, un problema; como casada, un afecto; como viuda, una tentación; como hija, un premio; como hermana, una causa; como madre, un angel; como amante, un lujo; como suegra, un demonio; como madrastra, un infierno. Bonita, es un angel; fea, una nube; morena, una virtud; rubia, es un querube.

Humilde, un hallazgo; celosa, un cilicio; amante, un edén; lujosa, es un peligro; sencilla, una suerte; hacendosa una fortuna; y descuidada, el mayor castigo que Dios puede imponer al hombre al darle una compañera.

La mujer para el hombre es una aspiración; el valor y la fuerza, el honor y la fortuna, el pensamiento y el alma... en fin, la mujer, es la que ensañó al hombre á amar y á odiar, á luchar y á vencer, á trabajar y á sufrir, á pensar y á lograr, á ahorrar y matar, á vivir y á morir resignado con la suerte que le cupo en el planeta.

¡Quién fuera canónigo
para mantener
dos amas rollizas, flamencas y guapas
de las que yo sé!

Las Dominicales

Ha reaparecido este gran Semanario librepensador, como «Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América», dirigido, ó, mejor dicho, escrito casi todo por el ilustradísimo, infatigable y célebre propagandista Fernando Lozano «Demófilo».

Bien venido sea á continuar la obra admirable que hace tantos años comenzó en pró de la «redención humana y de la justicia social», como dijo Lozano, en un hermoso artículo, fechado en Lisboa en 12 de Abril de 1910, y que reproduce en el primer número que ha publicado ahora.

Le deseo toda la suerte que merece.